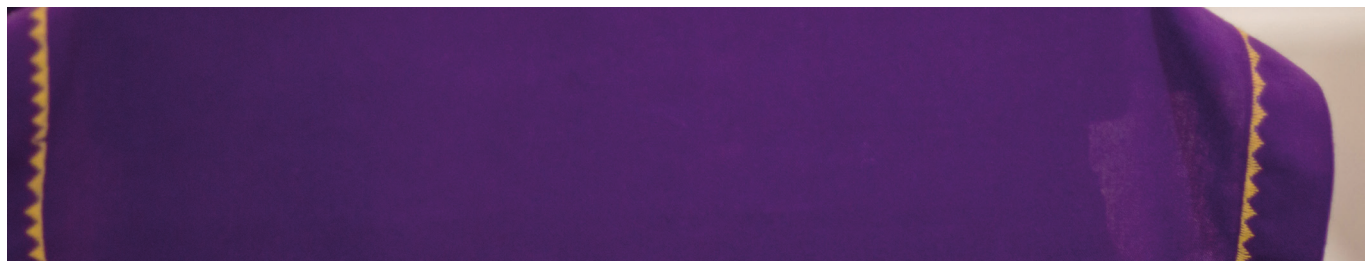


# LA CUARESMA: PREPARACIÓN PARA LA CELEBRACIÓN DE LA PASCUA

JOSÉ ANTONIO GOÑI, *Pamplona*



Fotografía: catholicpic

Los acontecimientos importantes de la vida requieren una preparación previa. Así, por ejemplo, una comida familiar o con amigos en casa se prepara con antelación eligiendo el menú, organizando la mesa, etc.; un deportista se entrena durante toda la temporada para las pruebas finales; un alumno estudia con antelación para los exámenes...

Igualmente, la principal celebración litúrgica del año, la Pascua, que conmemora la muerte y la resurrección de Cristo, se prepara con antelación. En los inicios del cristianismo, esta preparación se extendía a los días precedentes. Sin embargo, con el paso del tiempo, fue creciendo hasta alcanzar cuarenta días penitenciales. Nació así la Cuaresma, cuyo nombre proviene del latín *Quadragesima*, que significa cuarenta. Durante cuarenta días se invita a los fieles a la conversión para que lleguen con el corazón limpio y el espíritu renovado a la Pascua.

El número cuarenta fue elegido por su honda resonancia bíblica: cuarenta días duró el diluvio (cf. *Génesis* 7,40); cuarenta años peregrinó Israel por el desierto desde que salió de Egipto hasta que llegó a la tierra de Canaán (cf. *Éxodo* 16,35); cuarenta días caminó Elías al monte Horeb para encontrarse con Dios (cf. *1 Reyes* 19,8); cuarenta días hizo penitencia la ciudad de Nínive en respuesta a la predicación de Jonás (cf. *Jonás* 3,4); cuarenta días ayunó Jesús en el desierto antes de comenzar su misión (cf. *Mateo* 4,1). Así, desde el Miércoles de Ceniza, inicio de la Cuaresma, hasta el Sábado Santo, en cuya noche celebramos la resurrección de Cristo, tenemos cuarenta días de penitencia excluyendo los domingos, que no son días penitenciales.

La Cuaresma tiene unos signos litúrgicos específicos:

- El primero de ellos es el color morado, color penitencial, que tiñe todas las vestiduras litúrgicas.
- El segundo de ellos es la sobriedad exterior para que nada desvíe nuestra atención de lo sustancial: no se colocan flores para adornar el altar, el órgano es utilizado únicamente para sostener el canto de la asamblea.
- El tercero de ellos es la ausencia de signos festivos para remarcar el carácter penitencial: no se canta ni el «Gloria» ni el «Aleluya».

El evangelio de san *Mateo* (6,1-6.16-18) que leemos cada año el Miércoles de Ceniza, al comenzar la Cuaresma, nos ofrece las tres «armas» para luchar el combate cuaresmal: oración, ayuno y limosna; y llevar a cabo nuestra conversión en las tres dimensiones relacionales de la persona: Dios, uno mismo, los demás.

- Intensificar la oración, afianza nuestra relación con Dios.
- El ayuno nos hace capaces de abrir los ojos y de esponjar el corazón, nos hace más libres para seguir a Jesús dejando de lado aquello que nos lo dificulta.
- Compartir por medio de la limosna dinero, cosas, tiempo, etc. nos hace estar atentos a las necesidades de los otros.

De modo que, tal y como reza el Prefacio I de Cuaresma, anhelemos la celebración de la Pascua, con el gozo de habernos purificado, para que por la celebración de los acontecimientos salvíficos que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos e hijas de Dios.